

LA FACULTAD HUMANA DEL AMOR SEGÚN SAN AGUSTÍN: FUNDAMENTO PARA LA PRÁCTICA DOCENTE

Jimena Tirado Torres

Jimena Tirado
Torres



Licenciada en Pedagogía, Universidad Panamericana.

Especialidad en Dirección de la Persona Humana en la Organización, Universidad Panamericana.

Coordinadora de Proyectos de Certificación, Universidad Panamericana.

Correo electrónico: [jtirado@up.edu.mx].

RESUMEN

El presente trabajo se desprende de la filosofía de uno de los máximos pensadores de la historia, San Agustín, quien justifica la importancia que merece la facultad humana del amor para la práctica docente. Los temas de amor y de docencia han sido tratados por varios autores, y al respecto, San Agustín afirma que ambos conceptos no pueden ni deben distanciarse. Se aborda, con base en textos del doctor de Hipona, la procedencia de las facultades humanas —entre ellas la del

amor—, para un mejor entendimiento de que la práctica docente debe ser preparada, desarrollada y vivida con amor. Si en una frase pudiésemos resumir qué es la docencia para el Obispo de Hipona, diríamos: la docencia es un ejemplo del amor.

Palabras claves: filosofía; docencia; facultad humana; amor.

ABSTRACT

The current work talks about the philosophy of one of the greatest thinkers in human history, Saint Augustine justifies the importance of the human capacity to love in the practice of teaching. The concepts of Love and Teaching have been studied by many authors, but Saint Augustine tells us that both concepts cannot be separated or disconnected. Based on the Bishop of Hippo's ideas —as Saint Augustine is also known—, this paper discusses the origin of the human capacities, among them the capacity of love, as the basis of the teaching practice that has to be prepared, developed, and lived with love. If in a single sentence we could summarize Saint Augustine's thought of teaching, it would be: Teaching is an example of love.

Key words: philosophy; teaching; human capacities; love.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se centrará en fundamentar la importancia del correcto desempeño de la facultad del amor, desde

el significado que San Agustín ¹ le otorga; esto ayudará a que todo docente lleve a cabo de manera más noble y coherente su labor. También conocido como Obispo de Hipona, San Agustín, como parte de su herencia a la educación universal nos transmitió, a través de su obra, su forma de vivir. Amante de Dios y de la vida, el filósofo explica en su **Tratado de la Santísima Trinidad** cómo las facultades del hombre descienden de la imagen y semejanza de Dios, y fundamenta la importancia y relación del amor en la educación.

Figura principal en la *patrística* ², San Agustín no sólo fue uno de los más destacados pensadores de la humanidad, sino un gran ser humano que ha dejado huella en muchos intelectuales quienes, a lo largo de los siglos, han cambiado la

¹ San Agustín nació en el año 354 en Tagaste, pequeña ciudad del África del Norte, al sudoeste de Cartago y falleció en 430. Su padre, Patricio, fue funcionario público y fue siempre pagano y su madre, Santa Mónica, fervorosa cristiana. De niño odiaba los libros y todo su afán era divertirse. Su inteligencia y memoria eran tales, que muy pronto aprendió todo lo que podía enseñar en Tagaste. Entre los años de 371 a 384 tuvo una relación con una mujer con la cual engendró un hijo al que llamaron Adeodato. En 374, caía en la herejía de los maniqueos y se adhería a su secta. De Roma a Milán, fue profesor de retórica y se fue abriendo el camino a su conversión bajo el influjo del Obispo San Ambrosio y sus elocuentes sermones. Fue promovido Obispo auxiliar de Hipona, ciudad portuaria de estirpe cartaginesa, y después Pastor. Su vida estuvo desde entonces consagrada al desempeño de sus deberes prelatios, entre los cuales destaca la lucha incesante contra las herejías. Dos son sus obras más importantes: **La ciudad de Dios** y **Las confesiones**. En su vejez, vio al Santo Prelado y a su patria víctimas de la barbarie de los vándalos, que llegaron a sitiar a Hipona. Su corazón no pudo soportar tanta calamidad y falleció bajo el peso de sus sentimientos de caridad y compasión hacia sus conciudadanos y fieles. Más tarde pudo ser rescatado, y fue sepultado en la iglesia de San Pedro de Pavía. Actualmente es conocido como el Padre de la Teología.

² Ciencia que tiene por objeto de estudio el conocimiento de la doctrina, obras y vidas de los Santos Padres.

historia de los hombres. Su pensamiento, plasmado en grandes obras, mantiene una línea sobre la teoría humanista y sustenta una antropología filosófica en la teología. A pesar de que San Agustín no escribió sobre la ciencia de la pedagogía, sus estudios siguen siendo de una riqueza invaluable para el entendimiento de ésta.

La vida de este personaje —conocido también como «lumbre del Occidente»— puede describirse como intensa. Sus aspiraciones por la trascendencia se plasmaron en textos dignos de estudiarse y profundizarse en el campo de la educación.

CONCEPTO DE HOMBRE

San Agustín es fundamentalmente un platónico, por lo que plantea que el hombre es cuerpo y alma. En esta última es donde encontramos las facultades humanas —memoria, inteligencia y amor— que lo diferencian y distinguen del resto de los seres vivos. Para San Agustín, el hombre es un misterio vital que posee como misión llegar a ser en plenitud; lo considera como unidad, como un ser integral, del que se ve lo exterior influenciado por su interioridad, siendo esta última lo que anima al exterior, es decir al cuerpo.

Aunque no dicta una definición metódica del concepto de persona, a lo largo de sus obras se refiere a que la persona humana posee dos sentidos íntimamente relacionados. El principal es el sentido teológico, que habla de las tres personas de la *Trinidad*³; y el sentido secundario o derivado, el

³ Santísima Trinidad: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

cual hace referencia a que cada ser humano es una persona humana. A su vez, el sentido secundario puede dividirse en dos: lo que hace a la persona humana ser distinta de otros seres y lo que hace que cada individuo sea único y diferente de los demás de su misma especie. Debido a la antropología en la que se basa su pensamiento, no es posible desligar el sentido teológico del secundario, y esto nos explicará por qué sus ideas de educación se verán íntimamente ligadas al concepto de hombre planteado.

LAS FACULTADES DEL HOMBRE Y LA IMPORTANCIA PARA LA EDUCACIÓN

Las facultades humanas a las que hace referencia son: memoria, inteligencia y amor, ubicadas en la *mente*⁴ del hombre. Por ello, la mente juega un papel primordial en la educación de las personas humanas, debido a que está estrechamente ligada en todos los procesos educativos. Es gracias a la mente que absorbemos, entendemos, procesamos y asimilamos aquellos estímulos que proceden del exterior de nuestro yo. La mente centraliza todos los aprendizajes que provienen de las tres facultades, y es la que hace las conexiones para que el hombre aprenda y se eduque. Para San Agustín, el fin de la educación es asemejarse a Dios, buscando ser como Él; es decir, alinear nuestros actos humanos a los actos de Dios. La mente es quien integra todos los conceptos y conocimientos para que el hombre alcance el fin de la educación.

⁴ El significado de *mente* para San Agustín, es aquello que caracteriza a lo humano, y muestra su origen en Dios y la semejanza del hombre con Dios. En el alma se hallan la mente y las pasiones, y estrictamente es la mente lo que ve San Agustín como la parte superior del alma en donde se encuentran las facultades humanas.

Las facultades humanas son aquellas características por las cuales el ser humano manifiesta su ser. Son accidentes que engrandecen al hombre, le permiten vivir y ser consciente de la realidad. Son la plataforma innata para que el docente se desarrolle con plenitud durante su práctica educativa.

Amplio es el estudio de las facultades del hombre en su totalidad, sin embargo, a partir de este punto, me limitaré a exponer la facultad humana del amor. Dicha facultad es aquella de la cual pueden extraerse aportaciones más enriquecedoras en el campo de la práctica docente, porque se refleja en la voluntad del docente. No por ello las otras dos son menos trascendentes; al contrario, se exhorta a los lectores a continuar con el análisis de las otras dos facultades humanas respecto a la práctica docente.

LA FACULTAD HUMANA DEL AMOR Y LA PRÁCTICA DOCENTE

Una vez explicada la procedencia de la facultad humana del amor, me permitiré abordarla para fundamentar su importancia en la práctica docente.

El gran doctor de Hipona tomó como eje central de su filosofía el amor. Él, como nosotros, fue un ser humano con defectos, pero también con grandes virtudes. Fue y sigue siendo un ejemplo de vida a seguir, una vez que rectificó y decidió vivir encaminado a la búsqueda de la verdad y del bien.

«Ama y haz lo que quieras», es una frase universalmente conocida y reinterpretada por otros autores, pero el Padre de la Teología ya la había expresado antes, retomándola del

Maestro Jesús quien predicó: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». San Agustín resume el gran valor que supone amarse a sí mismo, lo que facilita demostrar ese amor a los demás; por tanto, si una persona ama —se ama a sí mismo y a los demás— evitará su mal y propiciará su bien. Es entonces donde cabe la afirmación de «hacer lo que quieras», abordada en la frase anteriormente expuesta. Entendamos que la connotación de dicha afirmación es *a posteriori* al amar, y el amor se manifiesta de diversas maneras: respeto, honestidad, paciencia, tolerancia, amistad, agradecimiento, pero sobre todo, caridad. Para el doctor de Hipona, «la ley psicológica que explica todos los movimientos del alma es el amor»⁵.

El amor es el acto y producto de la voluntad que se encuentra en el alma y surge desde nuestro interior, desde lo más hondo y bello de nosotros. Es la realidad que alberga otros sentimientos y emociones dirigidos al bien. San Agustín diría que el amor emana de Dios, porque Dios es amor y Él vive en nosotros, en nuestra mente.

El amor se traduce en esperanza y deseo; hemos de conocerlo para vivirlo, vivirlo para apreciarlo y donarlo a nuestros alumnos y semejantes. Es una facultad buena del hombre y posee valor supremo.

San Agustín diferencia entre dos tipos de amor: el primero que es el que ama el bien, lo bello, lo verdadero, y el segundo es el que ama aquello que carece de bondad, belleza

⁵ Cfr. SAN AGUSTÍN., **Tratado de la Santísima Trinidad**., cap. VIII, 8, 12.

y verdad. Por tanto, aquello que no debemos amar, también se puede amar, pero el amor recto debe odiar ese amor. Es tarea de todo docente vivir en el amor recto y enseñarlo —es decir, el bien, lo bello y lo verdadero—, comenzando a amarse a sí mismo y a amar a sus discentes. Es necesario que el profesor, no sólo ame su práctica docente, sino que lo demuestre siempre.

Sólo el amor verdadero merece el nombre de amor [...]. Consiste el amor verdadero en vivir justamente adheridos a la verdad y en despreciar todo lo perecedero, por amor a los hombres [...] ⁶.

Sin amor no hay práctica docente, porque es una facultad humana inmersa en el actuar del hombre. Sin amor no hay enseñanza ni aprendizaje, por lo tanto, no hay educación. Para la educación, lo importante es no sólo el entendimiento de esta facultad, sino desear con libertad llevarla a la práctica con inteligencia y criterio.

Si aceptamos que la facultad humana del amor es el fundamento de la práctica docente, el docente debe: amar el amor; amarse a sí mismo; amar a los demás, y amar las cosas buenas, verdaderas y bellas. Lo anterior debe realizarlo mediante su pensamiento, palabra y comportamiento coherente, ético y apegado al bien y a la verdad. En cuanto a su profesión, debe ejercerla mediante la preparación y estudio riguroso de su curso y demostrar interés por conocer y atender las necesidades de sus alumnos en todo momento.

⁶ SAN AGUSTÍN., **Tratado de la Santísima Trinidad.**, cap. VIII, 7, 10.

En palabras de San Agustín:

Amar es un apetito; el amor es un ímpetu que permanece activo, es un ímpetu que empuja por necesidad. El amor es un movimiento hacia algo, hacia fuera; es una emigración del corazón. Amar es igual a vivir fuera de sí ⁷.

Es la facultad humana del amor la que nos empuja a ser, a vivir, a aprender, a enseñar. Es el amor el que nos permite desprendernos de nosotros mismos para entregar a los demás lo mejor de nosotros. En todo docente, el motor de su práctica debe ser el amor magnánimo y desinteresado, buscando el bien y perfeccionamiento del alumno.

El amor es puro, sencillo y placentero. El amor se encuentra en la simplicidad, sin restarle importancia a lo complejo, pero lo complicado procede de algo sencillo en un inicio. El amor tiende a amar lo natural y verdadero.

Como personas comprometidas con la educación, necesitamos darnos a través del amor a los demás y dejar huella —afectiva y efectiva— en los alumnos para trascender en ellos. Todos los seres humanos necesitamos aprender a demostrar el amor a través de una sonrisa, gestos amables, un abrazo, palabras agradables, facilitar nuestro consejo, guiar para vivir mejor, compartir momentos buenos, ayudar a los que nos necesitan, confiar en las personas, estar dispuestos a manifestaciones de amor o afecto. En un docente, la labor de aprender a amar es imprescindible y no debe pasarse por alto,

⁷ Cfr. SAN AGUSTÍN., **La ciudad de Dios**., Introducción general-V.

porque el docente es vida y esperanza para la institución donde labora y para sus alumnos dentro del aula. Debe aprender a amar para entregar el amor mediante su conocimiento, experiencia y, sobre todo, ejemplo de vida.

Es en el amar donde se refleja la vida y el modo de vida de las personas, porque «cuanto más ames, tanto más ascienes»⁸, y todo ello acerca al verdadero significado del amor. Quien se ama a sí mismo y ama a los otros, propiciará elevar su alma; esto supondrá un gozo interior invaluable que se reflejará en el exterior.

El Obispo de Hipona nos invita a reflexionar sobre lo difícil que es escoger aquello a lo que debemos dirigir nuestro amor. Amar es una facultad natural del hombre, es un bien al que recurrimos para sabernos y sentirnos humanos. La afirmación anterior es la razón por la cual todo hombre ama algo o a alguien.

El amor no es una facultad constante: puede alejarse de las cosas que nos dignifican. Si el hombre se equivoca, puede tomar decisiones no acertadas en relación al amor. Es por ello que San Agustín indica: «Si se enfría nuestro amor, se entumece nuestra acción»⁹, y esto provocará alejarnos del amor y, como consecuencia, nuestro modo de operar se verá coartado.

Hablar de práctica docente nos lleva a mencionar el proceso de enseñanza-aprendizaje, el cual no puede ser abordado

⁸ SAN AGUSTÍN., **Enarraciones a los Salmos.**, 83, 10.

⁹ SAN AGUSTÍN., **Enarraciones a los Salmos.**, 85, 24.

sin hablar de amor. El amor es esa facultad que permite hacer de la educación un proceso, con la particularidad de ser uno de los actos humanos más nobles. Si el educador no ama lo que conoce y aquello que desea enseñar, las probabilidades son pocas de que el alumno interiorice los contenidos y aprenda de manera significativa. Para enseñar no sólo se necesita transmitir una información y presentarla didáctica-mente, se requiere del ejemplo del educador y del amor con el que lleve a cabo el proceso educativo.

La facultad del amor en la educación puede encontrarse de diversas maneras: el amor como paciencia, el amor como fe, el amor como esperanza de que los alumnos amen la verdad, el amor como perseverancia y lucha continua, el amor como respeto.

El amor es esa facultad que ennoblece y ablanda a las otras dos facultades humanas —memoria e inteligencia—. El amor permite llevar a cabo toda educación con fines buenos y honestos. Como se menciona anteriormente, es posible amar cosas negativas y que dañen al hombre, pero entonces no se hablaría de educación, porque ésta siempre lleva implícito el deseo de ayudar a los otros a ser mejores.

El docente es uno de los actores principales del proceso educativo. De él depende que el alumno se sienta atraído para acercarse a la verdad y así modificar sus conductas a fin de incrementar su dignidad moral. El educador es aquella persona que se sabe humano, que conoce sus virtudes y reconoce sus errores. El educador debe buscar formas que le permitan estar en un proceso de perfeccionamiento constante, porque es ejemplo de vida. La docencia es un acto que procede de la

potencia o facultad del alma que se mueve hacia una cierta dirección. Por tanto, la docencia es una representación del amor.

El amor puede apreciarse no sólo como fundamento, sino también como un medio en la práctica docente, porque a través del amor podemos ver realizados los fines de la educación. El amor es el vehículo para alentar a los alumnos «para vivir más humanamente»¹⁰.

LA IMPORTANCIA DEL AMOR EN LA PRÁCTICA DOCENTE

La importancia del amor en la práctica educativa, recae directamente en el actuar del docente. El docente debe no sólo amar aquellos conocimientos que impartirá, sino amar a sus alumnos, creyendo en su capacidad para ser mejores personas. La práctica docente no se agota al transmitir información; es vital integrar el deseo e intencionalidad del docente hacia sus alumnos.

Además, el acto de amar, humaniza a los docentes, ya que: «Los seres humanos aman porque en su naturaleza está el acto de amar»¹¹.

En la actualidad, encontramos innovadores métodos de enseñanza-aprendizaje (por ejemplo, educación a distancia o *e-learning*...). Sin embargo, el pensamiento de San Agustín,

¹⁰ GARCÍA HOZ., **Principios de pedagogía sistemática**, p. 30.

¹¹ Cfr. FITZGERALD., **Diccionario de San Agustín**, p. 1342.

aplicado a estas nuevas formas de enseñanza, no estaría del todo de acuerdo. Poseen grandes ventajas —ofrecen comodidades para los diferentes estilos de vida, reducen costos y tiempos...—, pero hay aspectos que se olvidan y a los que se les resta importancia. San Agustín imprime, en la facultad del amor, un gran valor humano que sólo es posible apreciar, sentir y observar de manera presencial.

CONCLUSIONES

El amor requiere estar presente en toda práctica educativa para obtener resultados satisfactorios y duraderos. Esta facultad marca evidentemente la diferencia en toda práctica educativa, ya que no es lo mismo enseñar y formar con amor que sin él. La facultad del amor debe orientar al docente en su vida personal y profesional, con ello se podrá hablar de un docente coherente.

Como síntesis señalaremos que, para San Agustín, la práctica docente es un digno ejemplo del amor. Lo anterior nos ayudará a entender la importancia de llevar a cabo la noble labor del docente tomando en cuenta las facultades humanas, pero enalteciendo la facultad del amor. Para San Agustín, la docencia es un ejemplo del amor. «La vida toda del gran Obispo de Hipona es la vida de un corazón enamorado del Amor»¹². ■

¹² AGUSTÍN SAN., **Tratado de la Santísima Trinidad**, cap. VIII, 8, 12.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABBAGNANO, N. y VISALBERHI, A., **Historia de la pedagogía**, Fondo de Cultura Económica., México., 1995., 709 págs.
- ABBAGNANO, N., **Diccionario de filosofía**, Fondo de Cultura Económica., México., 1983., 1200 págs.
- COEDITORES CATÓLICOS DE MÉXICO., **Catecismo de la Iglesia Católica**, Ed. Paulinas., México., 2004., 982 págs.
- Diccionario de la Lengua Española**, Real Academia de la Lengua Española., España., 1992., 1513 págs.
- DOLBY, M. C., **El hombre es imagen de Dios**, EUNSA., España., 1993., 274 págs.
- FITZGERALD, A., **Diccionario de San Agustín: San Agustín a través del tiempo**, Monte Carmelo., Burgos., 2001., 1325 págs.
- FLOREZ, R., **Las dos dimensiones del hombre agustiniano**, Madrid., 1956., 222 págs.
- GARCÍA HOZ, V., **Introducción general a una pedagogía de la persona**, Rialp., España., 1993., 323 págs.
- GARCÍA HOZ, V., **Principios de pedagogía sistemática**, Rialp., Madrid., 1987., 694 págs.
- NAVAL DURÁN, C., **Educación como praxis**, EUNSA., España., 1996.
- REALE, G. y ANTISERI, D., **Historia del pensamiento filosófico y científico**, Herder., España., 2001.
- SAN AGUSTÍN., **Obras de San Agustín: Confesiones**, Vol. 2., Ed. Paulinas., México., 1997.
- SAN AGUSTÍN., **Obras de San Agustín: Tratado de la Santísima Trinidad**, Vol. 5., Biblioteca de Autores Cristianos., Madrid., 1968.

SAN AGUSTÍN., **Obras de San Agustín: Sermones.**, Vol. 7., Biblioteca de Autores Cristianos., Madrid., 1993.

SAN AGUSTÍN., **Obras de San Agustín: Tratados sobre el Evangelio de San Juan.**, Vol. 14., Biblioteca de Autores Cristianos., Madrid., 1968.

SAN AGUSTÍN., **Obras de San Agustín: La ciudad de Dios.**, Vol. 17., Biblioteca de Autores Cristianos., Madrid., 1993.

SAN AGUSTÍN., **Obras de San Agustín: Enarraciones a los Salmos.**, Vol. 20., Biblioteca de Autores Cristianos., Madrid., 1993.

SAN AGUSTÍN., **Las dimensiones del alma.**, Biblioteca de Autores Cristianos., Madrid., 1993.

SÁNCHEZ, S., **Diccionario de las ciencias de la educación.**, Santillana., España., 1995., 1431 págs.

SANTO TOMÁS DE AQUINO., **Suma Teológica.**, Biblioteca de Autores Cristianos., Madrid., 1954.

SCIACCA M. F., **San Agustín.**, Luis Miracle., Barcelona., s/a., 1955., 489 págs.

TIRADO, D., **Antología pedagógica de San Agustín.**, Fernández Editores., México., 1996., 217 págs.

Copyright of Revista Panamericana de Pedagogía: Saberes y Quehaceres del Pedagogo is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.